

*Celebro  
mi condición de pasajera  
de extranjera de mí misma  
y de los otros.*

*B.N.*

### Alguien se distrae

Cuando la Reina Malvada se sienta frente al espejo su imagen no se refleja.

Dejando de lado la habitual pregunta sobre la más hermosa del reino, sonrío pensando que no hay como ciertas distracciones para cambiar el rumbo de algunas historias.

Y escotándose el vestido se dispone a esperar a Drácula.

### A elegir

La vida siempre te pone entre dos caminos. Y a elegir. No te queda otra.

A quién querés más, a tu papá o a tu mamá.

Si es fútbol, Boca o River.

¿Y el deber cívico? Peronistas o radicales.

Recontó los billetes. El dinero también te pone siempre entre dos caminos.

Casarse o comprarse un acordeón.

Amorosamente reclinado, mientras sus dedos recorren la dulce geografía, es la vibración de la música y son los amigos del boliche los que le dicen que esta vez ha hecho una buena elección.

### Timideces

La miró todo el viaje y no se animó.

Muchacho, te has perdido la oportunidad de conocer a una mujer interesante.

¿Sí?, preguntó tímidamente el joven, ¿a quién?

A mí, dijo la mujer interesante y bajó del tren.

### Tiempos

Los sabios debatían sobre la inmortalidad.

Un día decidieron consultar a otros, a la gente de la calle.

Cuando le preguntaron, ella, que venía de la feria con los brazos cargados de frutas, les respondió: he sobrevivido al aceite de ricino, al colegio de monjas, a los amores equivocados, a las dictaduras militares. Por lo tanto, gozo de

inmortalidad temporaria.

Tan sencillo como eso.

### Sonríe, Dios

¿Cómo fue que lo supieron todo?, se preguntó Dios.

Y el ángel le dijo: te lo advertí Señor, no les otorgues la risa, los hará demasiado inteligentes.

### Prinsapo

En la corte todos opinan que el príncipe es un farsante.

En la laguna, los sapos lo consideran un traidor.

### Siempre habrá un inconsciente

*A Dardo A.*

Abel y Caín estuvieron de acuerdo.

Y mataron a sus padres oportunamente.

Edipo convenció a su mejor amigo que su madre era una flor de mina.

Y no necesitó arrancarse los ojos.

Electra quedó huérfana mucho antes de la menarca.

Y nunca le gustaron los hombres maduros.

En un pueblo europeo, un joven llamado Sigmund disfruta de su negocio y de su mujer.

Y lo tienen sin cuidado sus sueños.

Ahora, un tal Lacán, sin profesión fija, ha comenzado a soñar cosas inquietantes.

Y sobre ellas se ha puesto a teorizar seriamente.

### Las cosas en orden (1989)

La serpiente se acercó a Eva. La manzana que le ofrecía era una roja desverguenza. La verdadera tentación.

Eva se entregó al juego de seducción y devoró la serpiente.

Por fin se ha roto el hechizo, suspiró aliviada la manzana, ahora nadie tendrá que abandonar el paraíso.

### Siguiendo el río

*A los lancheros de Patagones*

La lancha y él conocían el corto recorrido de memoria. Demasiado bien. Tantos años, de muelle a muelle, en línea recta o casi. Día por día. Pasajero por pasajero.

Y ahora está aquí. En plena noche, recordando la pregunta de aquella pasajera. La pregunta. La misma que se hiciera tantas veces: cuánta agua hubiera navegado, cuánta geografía hubiera recorrido de haber obedecido al río.

Gira el volante con suavidad sabiendo que quizás ni siquiera haga falta esa maniobra. Aún en la clara oscuridad de la noche se siente seguro dejando atrás el muelle. En soledad.

Navegando por fin aguas abajo.

### Hilos

Penélope esperó tejiendo y destejiendo.

Ariadna tramó toda su historia. Con su hebra anduvo por laberintos y minotauros desovillando fino.

Ahora ella, una paisana de la meseta de Somuncura, dice que no tejerá por él ni por nadie porque el brillo de las agujas le jode la vista.

Fin del mito.

### (Re)tirarse

*a Ninoska y Antonio*

Él se tiró unas cuantas canas al aire (o sea, la engañó).

Ella lo supo (o sea, se enteró).

Él se tiró de los pelos (o sea, se desesperó).

Ella no lo perdonó (o sea, no lo perdonó).

Él se tiró por la borda (o sea, se humilló).

Ella como si nada (o sea, nada).

Él se tiró por el balcón (o sea, se suicidó).

Ella se tiró un moreno caraqueño (o sea...).

### Reflejando preguntas

Sus miradas se detienen un instante en la brillante superficie que duplica la batalla de amor sobre la alfombra.

Ella, entonces, dejando escapar una risa suave, le pregunta: ¿Y si los espejos, cansados de devorar imágenes, las vomitaran un día en el momento menos oportuno?

### Fuego pasajero

Él piensa construir una casa para ella.

Pero esa noche, en la chimenea, una embarcación de leña navega por un mar de fuego con las velas en llamas.

Y él se resigna a perderla cuando el fuego se apague.

### Por coraje

Siempre fue una mujer de coraje.

Cuando se enfrentaba con el puma, había uno solo que temblaba y no era ella.

Con coraje, sí. Y hermosa como pocas.

Vino el día que decidió viajar por su cuenta.

Hastada de campo, de puma y marido, no tuvo en cuenta la envidia, no le importó la bronca. No la distrajo el asombro ajeno. No le faltó valor.

Es más, tanto coraje tuvo que no viajó sola.

### Por los días

Avanzó a ciegas por la habitación oscura.

Y abrió la ventana de par en par. Tarea de todas las mañanas.

La saeta del sol entró aclarando cada rincón. Calentando su cuerpo.

Hoy, ese pequeño gesto cotidiano le hace pensar en quienes hacen lo mismo en otros tantos lugares.

Dejando pasar la luz, abriendo las tinieblas.

Y la coincidencia convierte delicadamente su rutina en ritual.

### Conspiraciones al pie

Hay un pie desnudo que trepa audaz por la pierna y se instala allí, acariciando con una suavidad caliente y cómplice.

Se oyen risas del otro lado de la madera.

El sexo se define debajo de la mesa.

### Animalitos de dios

Los doctores en múltiples ciencias piden que se erradiquen de la literatura, los cuentos de maravilla que narran historias de príncipes transformados en animales. Por considerarlos perniciosos, dicen.

Bella y Princesa no dicen nada y estas consideraciones las tienen sin cuidado: ellas saben que noche a noche sus amores siguen siendo animales maravillosos.

### Danza

El hombre paseaba el vaso pleno de agua por toda la casa. El agua danzaba, se asomaba a los bordes, sin derramarse. La mujer seguía con los ojos y los oídos esa procesión. Calladamente.

Cuando él llegaba al dormitorio, se detenía frente al espejo, bebía hasta la última gota. Y caía en la cama sin comentarios. Totalmente dormido.

Mientras la mujer lo desvestía, reprochaba esa vieja costumbre de él de emborracharse cada noche con agua mareada.

### ¿Cierto?

Ella le dijo:

Cualquier mentira que te dijera, podría ser tan válida como cualquier cosa cierta. Lo cual la convertiría de inmediato en una verdad... no te asustes, es mentira.

### En lo mismo

Aunque el tiempo de este vuelo fuera breve, se me iría en ello toda la vida. Se resignó la luciérnaga.

¿Será conveniente dedicarle toda la vida a ese sendero? Caviló la tortuga.

Hace toda una vida que espero. Suspiró la joven junto al teléfono.

La luciérnaga, la tortuga y ella. Tocando la eternidad por un instante.

### ¿Halla paz?

El mundo estaba pleno de paz.

Había paz por todas partes. Tanta, que cada tanto uno tenía la suya. Se la podía encontrar en cualquier sitio y en abundancia. Casi no cabía. Se desbordaba. Se confundía.

Llegó un momento en que nadie sabía dónde terminaba su paz y dónde comenzaba la del prójimo.

Algunos se tentaron con usar paces ajenas. Se produjeron alborotos.

Nacieron los reclamos.

Las manifestaciones.

Los piquetes.

La cosa fue creciendo. Y de malas a primeras, casi sin aviso previo, dio comienzo la tan temida guerra por la paz.

### De cierto amor

Una espalda tendida.

Desierto de amor que se desnuda. Cada ondulación, una duna que respira.

Junto al hombro y en la curva del cuello, la cabeza doblegada por la lágrima.

La lágrima creando el breve mar en el cuenco de la clavícula.

Para el desierto desnudo.

Para la duna tendida.

### Disfraz

Años le costó el disfraz de Anciano Honorable.

Cuando murió, el pueblo dijo:

¡Bah!... ese viejo de mierda.

### Bondades del exilio

Ante las acusaciones de fraude y traición, el Príncipe Sapo decide exiliarse.

Lejos, muy lejos. En una isla.

Ya instalado, disfruta de las ventajas del trópico. No necesita abandonar la hamaca para salir de cacería: una nube de insectos zumba entre la vegetación, al alcance de su apetito.



Estos relatos integran el libro "La Uña Dorada del Papagayo", Editorial Dunker, 2005

Pinturas de Kike Mayer. Portada: Maratón. Arriba: Barrenderas (detalle)



BLANCA NEGRI  
RELATOS BREVES

KIKE MAYER  
ILUSTRACIONES

S. C. de Bariloche

37

Diciembre 2014

Ediciones Desmesura  
pablojavierrgil@yahoo.com.ar  
Nº37 - Diciembre de 2014  
San Carlos de Bariloche